



...orar sin desanimarse...

LC 18,1-8

XXIX Domingo del T.O. Ciclo C
Lecho Divino



✠ La oración es un tema recurrente de Lucas, que dedica varios pasajes (Lc 11,2-4.5-8.9-10.11-13; 18,9-14), para hablar de la importancia de la oración, y así mostrarnos la necesidad de tener esa relación y esa comunicación amorosa con el Padre, dándole espacio para que Él actúe y así se manifieste en nosotros y por nosotros, manifestando su amor y su gracia.

En esta oportunidad nos deja una de sus parábolas más conocidas como es la de la viuda y el juez inicuo, que nos hace ver por medio de la actitud de esa mujer que no se cansaba de pedir justicia ante el juez que la ignoraba, pero su insistencia produjo sus efectos. Esto es ocasión para dejarnos una de las condiciones básicas y fundamentales para nuestra oración, como es la perseverancia y la insistencia, la constancia y la confianza.

La parábola es ocasión para que el Señor compare la actitud del juez con la de Dios, preguntando: “...¿**Dios no les hará justicia a sus elegidos, si claman a Él día y noche?**...” (Lc 18,7); en sí una cuestión actual y vigente, que uno siempre se plantea, respecto de la actitud del Señor hacia nosotros, si nos escucha o no, si nuestra oración llega o no a su corazón. Y la afirmación final es una respuesta contundente, que no da margen a ninguna duda respecto de la eficacia de la oración y de la actitud de nuestro Dios ante nuestras oraciones, pues nos dice: “...**les aseguro, que Dios hará justicia a favor de ellos, y lo hará rápido.**...” (Lc 18,8). Una constatación que nos inspira y motiva a rezar y presentarle al Señor nuestra vida, sabiendo que Él está pendiente de nuestra vida y de todo lo que estamos haciendo, porque nos ama y busca nuestro bien.

PAR siempre
sin desanimarse

seguridad



insistencia

perseverancia

Oración Inicial

✠ Pidámosle al Señor que nos ayude a comprender y valorar la dimensión de su amor y que esto nos ayude a descubrir la riqueza y la grandeza de la oración.

Señor Jesús,
nos dejas esta parábola
de la viuda y el juez inicuo
para invitarnos a perseverar en la oración,
a confiar que el Padre
nos escucha y está pendiente de nosotros,
que nos ama y que nos responde,
por eso, Señor,
al darnos cuenta de la eficacia de la oración,



*te pedimos que derrames tu Espíritu en nosotros,
para que la oración sea una necesidad
en nuestra vida,
para que te busquemos de corazón,
para que oremos sin desanimarnos
y así nuestra oración
tenga la respuesta que esperamos,
identificándonos siempre más contigo,
actuando de acuerdo a tu voluntad,
amando y sirviendo, como Tú.
Que así sea.*



✚ Escuchemos con atención esta parábola que es una invitación a perseverar en nuestra búsqueda del Señor, sabiendo que Él nos escucha y que busca siempre nuestro bien.

Leamos el pasaje de **LC 18,1-8**

** Ver el mensaje que el Señor nos deja respecto a la oración.

MEDITACIÓN

buscando el mensaje y la actualidad...

✚ Sabiendo que en esta enseñanza el Señor nos quiere motivar y estimular a rezar siempre, sin desanimarnos jamás, veamos qué nos dice el Señor y cómo hacerlo vida.

1. ¿Qué impresión me causa lo que el Señor nos dice respecto a la oración?, ¿qué descubro en estas enseñanzas?, ¿por qué?
2. ¿Cuál es el motivo y la razón de ser de: **“...la necesidad de orar siempre, sin desanimarse...”** (Lc 18,1)?, ¿qué busca con eso?
3. ¿Qué destaco de la parábola de la viuda y del juez inicuo (Lc 18,2-5)?, ¿qué nos enseña y qué debemos aprender de la actitud de la viuda?
4. ¿Qué importancia tiene la conclusión que da el Señor respecto a los que lo invocan cuando dice: **“...¿Dios no les hará justicia a sus elegidos si claman a Él día y noche, mientras Él demora en escucharles? Todo lo contrario; pues les aseguro que Dios hará justicia a favor de ellos y lo hará rápido...”** (Lc 18,7-8)?, ¿qué nos revela del Señor?, ¿qué manifiesta de su relación con nosotros?

...mirándonos a la luz del PROYECTO DE AMOR de Dios...

Aprovechemos estas parábolas para mirar nuestra vida espiritual, para fijarnos en la manera como estamos viviendo nuestro seguimiento del Señor.





1. Ser una persona creyente, es tener una relación de comunión y de dependencia amorosa con el Señor, teniéndole a Él como proyecto de vida, inspirando mi vida en sus enseñanzas, buscando imitar e identificarme con el Señor, siendo así, ¿qué importancia le doy a mi vida espiritual?, ¿me esfuerzo por conocer más lo que creo?, ¿me preocupo por profundizar mi fe y así conocer más a nuestro Dios, para que mi relación con Él no sea algo meramente nocional y cognoscitivo, sino que sea una relación personal y directa, sabiendo que creemos en Alguien que está vivo, que está a nuestro lado?
2. La oración es un medio para llegar al Señor, no es el fin de la vida espiritual, sino un instrumento, porque el fin de todo, es el Señor, es a Jesús a quien buscamos por el Espíritu Santo, para llegar al Padre, siendo así, ¿me puedo considerar una persona de oración?, ¿dedico tiempo a estar con Dios, a conocerlo y a dejarme inundar de su amor, para identificarme con Él y así vivir como Él quiere? Durante el día, ¿cuánto tiempo dedico a mi vida espiritual?, ¿qué hago para alimentarla y fortalecerla?, ¿de qué manera?
3. Viendo que el Señor nos invita a la oración, a la perseverancia, a confiar y esperar en Él, yo en mi relación de corazón a corazón con el Señor, ¿le abro mi vida, compartiendo con Él todo lo que siento, lo que estoy viviendo, lo que estoy necesitando, para pedirle su ayuda, su sabiduría para actuar de acuerdo a su voluntad? ¿Es mi relación con el Señor, algo vivencial, donde rezo lo que vivo y vivo lo que creo?, ¿le dejo en sus manos todo lo que soy y todo lo que necesito? En sí, ¿cómo es mi oración?, ¿qué rezo cuando rezo?, ¿de qué le hablo al Señor?
4. Si la oración es un medio privilegiado para el encuentro con el Señor, mucho más lo es la Eucaristía, ¿qué importancia le doy a la presencia viva del Señor en la Eucaristía? La Misa, ¿es el momento más alto de mi día o de la semana, donde encuentro al Señor vivo y presente, en cuerpo y alma, esperando de Él su vida y sus bendiciones? ¿Hago de la comunión el momento donde me abandono totalmente en Él, dejando toda mi vida, todo lo que soy y todo lo que hago en su corazón, para que me inunde de su paz y de su amor?

*Señor, Tú que nos hablas
 de la necesidad y de la importancia de la oración,
 Tú que nos haces ver que quieres relacionarte con nosotros,
 que quieres llenarnos de tu amor,
 que buscas que tengamos contigo una relación
 de cercanía, de confianza, de amistad,
 danos una sed insaciable de ti,
 para que te busquemos incansablemente,
 para tener contigo una relación tan viva,
 que eso nos transforme y nos una siempre más a ti.
 Que así sea.*



✠ Sabiendo que el Señor se complace en escucharnos, en que nosotros recurramos a Él día y noche, aprovechemos este momento de la contemplación, para abrirle el corazón y para hablarle como se habla a Alguien que nos ama, que nos conoce y que siempre está pendiente de nosotros.

Señor Jesús, que lindo es saber que Tú quieres relacionarte con nosotros, que buscas nuestra compañía, que quieres que nos encontremos contigo en la oración, que conversemos contigo, que te abramos el corazón y así te demos espacio para que Tú puedas actuar en y por nosotros. Gracias Señor, por dejarnos esta enseñanza sobre la





actitud que debemos tener en relación a ti, es por eso que nos dices, que debemos orar siempre, orar continuamente, insistentemente, sin desanimarnos jamás. La oración es don tuyo, eres Tú el que nos atraes a ti, por eso, Señor, ahora que nos muestras la utilidad de ese encuentro de corazón a corazón contigo, te pido que nos regales una sed insaciable de ti, para que continuamente te busquemos y queramos estar contigo para aprender de ti, para beber de tu sabiduría, para poder imitarte y así manifestar con nuestras acciones la fe que tenemos. Por eso, Señor, llena nuestro corazón de tu amor y danos el don de la oración. *Señor, Tú que nos invitas a orar, a estar en comunión contigo, danos ganas de conocerte siempre más; haz que tengamos gusto de estar contigo en la oración, en la reflexión de tu Palabra, simplemente en estar contigo y ser inundados de tu paz y de tus gracias. Que así sea.*

- **Señor**, es bueno saber que Tú nos esperas y que estás interesado en nuestra oración, que no te cansamos con nuestras oraciones, ni con nuestras continuas peticiones, sino que todo lo contrario, que Tú te deleitas en vernos recurriendo a ti, esperando todo de ti. ¡Qué bueno que nos hayas dejado esta parábola para ver cómo debe ser nuestra oración!. Gracias Señor, por hacernos saber que quieres que siempre recurramos a ti, aún en los momentos cuando al parecer no nos escuchas, cuando te demoras en responder para ver hasta donde va nuestra fe en ti. Pero sabemos que Tú nos amas y que siempre buscas nuestro bien. Gracias Señor, por darnos la posibilidad de rezar y estar contigo. Al asegurarnos que Dios nos hará justicia, que nos dará todo lo que le pedimos, y que lo hará pronto, te pedimos, que al darnos el don de la oración, también nos des el don de la perseverancia, de la constancia, para que tengamos gusto de buscarte en la oración y que tu demora haga parte del encuentro contigo y que desde entonces ya sintamos el amor que nos tienes, que nos invita a continuar, a seguir, a estar contigo, buscando siempre amarte más, dejándonos amar por ti. *Señor, Tú que tanto nos amas, que buscas nuestra compañía para llenarnos de tu amor y de tus gracias, te pedimos que nos des tu Espíritu Santo para que nos vaya identificando cada vez más contigo, para que en la oración te conozcamos y así vayamos identificándonos con tu manera de ser y de actuar. Ayúdanos a encontrarte en la oración y dejarnos transformar por tu amor. Que así sea.*

ORACIÓN





pidiendo la ayuda del Señor...

- ✚ Después de esta parábola, ahora nuestra oración debe ser hecha con más seguridad y convicción, sabiendo que el Señor está muy pendiente de todo lo que le pedimos.
- **Señor Jesús**, Tú que nos invitas a orar siempre, insistentemente, te pedimos que...
 - **Señor**, Tú que nos dices que el Padre nos escucha y nos atiende, haz que...
 - **Señor Jesús**, Tú que nos llevas a tu Padre y que eres nuestro intercesor...

...orar siempre, sin desanimarse...

- ✓ confiando en el amor del Padre...
- ✓ sabiendo que Dios nos ama...
- ✓ sabiendo que Dios busca nuestro bien...
- ✓ sabiendo que el Señor está de nuestro lado...
- ✓ esperando todo en el Señor...
- ✓ colocando nuestra esperanza en el Señor...
- ✓ dando espacio al Señor, para que actúe en nosotros...
- ✓ buscando la voluntad de Dios...
- ✓ comportándonos como hijos...
- ✓ colocando nuestro corazón en las manos del Señor...
- ✓ sabiendo que Él nos escucha...
- ✓ sabiendo que el Señor sabe lo que necesitamos...
- ✓ conociendo a nuestro Dios, que no nos abandona...
- ✓ esperando todo en el Señor...
- ✓ buscando vivir lo que el Señor nos pide...
- ✓ esforzándonos por ser fieles...
- ✓ confiando siempre en el Señor...
- ✓ esperando en su amor y su misericordia...
- ✓ dejando que el Señor haga su obra en nosotros...
- ✓ abriéndole el corazón para que derrame su amor en nosotros.



- ✚ Habiendo visto que el Señor quiere que nuestra oración sea viva, constante y continua, sabiendo que Él está con nosotros, miremos ahora nuestra vida y veamos de qué manera vamos a responder a esta invitación que el Señor nos hace.



- ✓ Después de haber escuchado esta parábola sobre la necesidad de orar siempre, insistentemente, preguntémonos, ¿yo rezo?, ¿le doy tiempo al Señor en mi día a día?, ¿cuánto tiempo le dedico para estar con Él?, ¿esto lo hago cada día, cada semana, cada



- cuánto tiempo?, ¿me puedo llamar una persona de oración, por qué?
- ✓ ¿Qué puedo hacer para que en mi diario vivir, le dé un tiempo exclusivo al Señor, para reflexionar su Palabra y para estar con Él y así dejarme transformar por su amor?

Oración Final

✠ Después de esta reflexión pidámosle al Señor que nos regale el don de la oración y así cada vez más vivamos unidos a Él en una dependencia amorosa.

*Señor Jesús,
la oración es don tuyo,
eres Tú el que nos das sed de ti,
eres Tú el que nos atraes a ti,
eres Tú el que nos abres tu corazón
para que te conozcamos
y experimentemos tu amor y tu misericordia,
por eso, Señor,
ahora que nos dices
de orar sin desanimarnos,
de orar insistentemente,
de orar sabiendo que el Padre
nos dará todo lo que necesitamos,
porque nos conoce y sabe de nuestra vida,
te pedimos que abras nuestro corazón,
que nos des necesidad de ti,
que te busquemos de corazón,
que Tú puedas manifestar tu amor en nosotros
ayudándonos a vivir lo que nos pides,
a dejar que Tú guíes nuestra vida,
viviendo con tus mismos sentimientos,
teniendo tu ayuda y tu bendición,
todos los días de nuestra vida.
Que así sea.*